

AUGUSTO TURENNE

Una biografía, por Ricardo Pou Ferrari ¹

A lo largo de los últimos veinte años, Ricardo Pou Ferrari investigó, trabajó y profundizó en el estudio de Augusto Turenne, un auténtico pionero de la Obstetricia Social en América Latina, y un fundador de instituciones.

Reunió documentos, recogió entrevistas, hilvanó recuerdos y anécdotas familiares y profesionales, para enriquecer y entregarnos un trabajo muy rico que es un gran fresco de una de las personalidades más recias de la Medicina Nacional del siglo XX. Tomó forma de libro y nació, finalmente, a mediados de mayo de 2006, entregándonos un trabajo depurado, largamente meditado, que nos permite ver luces y sombras de una figura señera, que influyó en el pensamiento médico y social de su tiempo. Un personaje que hoy mantiene total vigencia, por la robustez de sus concepciones sobre la vida y la práctica médica, sobre la formación y la cultura de quien ejerce esta profesión, y por el ejemplo de su chispa creativa para generar cambios, entre tantas cosas que forman parte de la mejor tradición de la Escuela Médica uruguaya.

I

Nacido en Montevideo el 4 de julio de 1870 en el seno de una familia de origen francés, fueron sus padres Juan Augusto Turenne Aurie, propietario de la tradicional imprenta *El Siglo Ilustrado*, que era masón y llegó a ocupar una banca como diputado; su madre doña Úrsula Huguet Raissignier, mujer de temperamento fuerte y dominante. Tal vez fue la influencia de ésta que incidió en la personalidad de su hijo, para definirlo con aristas enérgicas, polémicas y contestatarias, tanto en ciencia, en política, como en moral. Pero también en su formación musical, poniéndolo en la senda de la educación de su oído, manos y dedos, que desde temprana edad dedicó a entrenar en el piano con los ejercicios de Cramer o las sonatinas de Clementi, y que despertarían, años más tarde, sus aptitudes en el ámbito de la auscultación, la disección y la percusión clínica. De su padre recibió tal vez la vocación por la lectura y la

¹ POU FERRARI, Ricardo: *Augusto Turenne: Pionero de la Obstetricia Social en América Latina. Fundador del Sindicato Médico del Uruguay*. Edición del Sindicato Médico del Uruguay, 273 páginas. Montevideo, mayo 2006.

comunicación escrita, que hizo con tanta galanura, las inquietudes de libre pensador, entre otras. Ensamblando así una personalidad robusta con una delicadeza exquisita para dominar ambas herramientas: la música, modeladora del alma y la medicina para ayudar a curar los males de los semejantes.

Falleció inesperadamente en Montevideo, el 17 de febrero de 1948.

II

Su ingreso a la Facultad de Medicina en 1888, sólo trece años después de su fundación, nos lleva a recorrer los primeros pasos de una institución que fue discutida en sus orígenes, de la cual Pedro Visca había señalado que sería mejor enviar directamente los estudiantes a Europa, reflejando las dudas que existían en el ámbito médico y político locales respecto a una formación médica autóctona de jerarquía. Situación que se resolvería más tarde reafirmando el desarrollo de esta nueva simiente. Una Facultad de Medicina que no apreciaba todavía la importancia de la actividad docente y de investigación en el ámbito universitario, y que registraba en las autoridades del Hospital de Caridad, una hostilidad tal que obstaculizaba la formación de los estudiantes, ante la indiferencia de las autoridades públicas, que permitían que se recibiera el título de Médico sin haber podido cursar asignaturas clínicas como Pediatría u Obstetricia. Fueron sus compañeros de promoción José Brito Foresti, Francisco A. Caffera, Juan José Murguía, Carlos Amaro, Norberto Baclot y Domingo Larralde, y reúne recuerdos hasta de Juan Casal del Rey, peón de la sala de disección, de Temístocles Rossi, quien vendía instrumentos a los estudiantes frente a la nueva Facultad, o del Bedel General de la Universidad Don Guillermo Vidal y Colón, a quien los estudiantes dirigían bromas pesadas, cuando aquella estaba en la Casa de Ejercicios, en las actuales Sarandí y Maciel. Y aquí Pou nos ubica con una vieja imagen que registra a Turenne en el *patio del ciprés*, con su grupo de compañeros de Anatomía, disecando un cadáver.

III

Luego de conocer, convivir y aprender con grandes maestros, de quien Turenne extrae recuerdos y semblanzas, o rápidas pinceladas, como Antonio Serratosa, José Máximo Carafí, Pedro Visca, Enrique Figari, Francisco Soca, José Pugnolini, o Isabelino Bosch, médico militar junto a quien actuaría como alumno interno en lo que sería su futura especialización, la obstetricia, en los años 1893 y 1894, se gradúa como médico el 18 de junio de 1894, con una Tesis sobre *“Contribución al tratamiento quirúrgico de la cervicitis”*, con la que obtiene el título de Médico Cirujano Partero, del cual diría Buño: *“Cabe destacar la precoz especialización, que no es frecuente en el conjunto de tesis que se estudian... La tesis de Turenne está escrita con el estilo terso y elegante, con la claridad de ideas y la ordenación de exposición que serán características salientes para una contribución de originalidad, pero Turenne puede relatar 24 casos en los que tuvo participación, lo que le asigna una experiencia personal que le permite desarrollar su tema con seguridad y autoridad”*.

IV

Precozmente también se dedica a instalar el *Servicio de Fotografía y Microfotografía* de la Facultad de Medicina, desde 1892, al que se anexaría en 1898, el de *Radiología*, aplicando desde el descubrimiento de los rayos X por Willheim Conrad Roentgen. Servicio del que Turenne se alejaría *“afortunadamente para su integridad cutánea y visceral”*, sucediéndolo Carlos Butler. Esta aproximación a la fotografía marcaría también su vida dándole un sesgo artístico peculiar y duradero.

V

Es comisionado con una Beca a París en 1894, permaneciendo hasta 1896, visitando también Bélgica, Suiza e Italia. Lleva una misión oficial de estudiar la preparación y aplicación del suero antidiftérico de Roux en el *Instituto Pasteur* y en el *Hospital des Enfants Malades*, cuatro años después que Roux y Yersin desarrollaran una técnica diagnóstica para la identificación del microorganismo causante y elaborando la antitoxina diftérica, aplicada por vez primera a un niño en Berlín. Allí haría esta experiencia junto a su compañero becario Isidoro Rodríguez, informando puntualmente al Gobierno a través del embajador en Francia, el doctor Juan Zorrilla de San Martín, de quien se recogen también piezas de su

correspondencia acerca de este pasaje y misión. De Roux señala Turenne que los recibió con *exquisita impertinencia y sostenida descortesía*, encontrando muy diferente conducta en los doctores Chailloux y Martin, quienes ofrecieron sin reservas material clínico y de archivo, estimulando a que sus resultados fueran conocidos en Uruguay. Esto marcaría a nuestro país como el primero que oficialmente hizo estudiar la preparación del suero antidiftérico y sus aplicaciones clínicas, señalando Turenne sobre el valor preventivo del mismo, lo que no dejaba de ser una audacia para la época.

VI

En París Turenne toma contacto y recibe enseñanzas de los principales clínicos de la época, todos ellos maestros en Ginecología y Obstetricia, comenzando por Pinard y Tarnier, Pozzi (el condiscípulo y amigo de Pedro Visca), Doléris, los urólogos Potain, Dielafoy y Lancereaux, el neurólogo Déjérine, y el profesor de Terapéutica Landouzy, conservando recuerdos y documentos preciosos que son recogidos por la pericia de Pou en su paciente y tenaz búsqueda. Pero también toma profundo y duradero contacto con la raíz cultural de Francia, desde los *bouquinistes* de las orillas del Sena, que despertarán su inquietud bibliofílica y nos traerán jugosas anécdotas que marcarán su vida profesional, hasta su contacto con las artes plásticas, la literatura, la música o las grandes realizaciones arquitectónicas, conociendo a las principales figuras. También se relaciona con el *Photo Club* de Francia, que marcaría una larga etapa de su vida.

VII

Regresa a Montevideo a fines de 1896, en época tormentosa para la vida de la nación uruguaya, encaminada hacia las guerras civiles y un largo período de inestabilidad que culminaría en 1904, con las dos revoluciones acaudilladas por Aparicio Saravia y el asesinato del Presidente Juan Idiarte Borda el 25 de agosto de 1897. Pleno de entusiasmo, con sus conocimientos tan valiosos y sus deseos de aplicarlos, concibe la idea de implantar en Uruguay los elementos novedosos de la Protección materno – infantil. Sin embargo choca contra el muro infranqueable de la Comisión de Caridad, que en la voz de uno de sus representantes más conspicuos, a

quien acude interesado por ocupar uno de los cargos vacantes, quien, en conocimiento de la angustiosa situación económica de su familia, que había atravesado una crisis financiera grave, le manifiesta: *“Joven, sus ideas serán muy buenas, pero a la Comisión de Caridad no deben entrar sino personas de respetabilidad y arraigo”*. Dice Turenne: *“Me comparé con él, viejo de luengas barbas y uno de los más fuertes estancieros de Soriano y dije para mis adentros: “yo no soy ni una cosa ni la otra...”* Es de esta época que se registra el testimonio de su ofrecimiento al Hospital Italiano *“para cuando funcione la sala de mujeres”*, ofrecimiento al que la *“la junta directiva del Hospital ha contestado agradecido, como se merece, el generoso ofrecimiento.”*

VIII

En 1897 comienza su desempeño como *Médico del Ejército*, donde tendrá larga actuación hasta 1932, en que es nombrado Inspector General de los Servicios Médicos del Ejército, coincidiendo con su retiro de la Facultad de Medicina. Presenta en 1921 un proyecto para el establecimiento de la hospitalización de mujeres (sala *Odicini*). Ésta sería, como dice Augusto Soiza Larrosa, *“la primera extensión concreta de servicios asistenciales para no combatientes, que poco después se extendió al personal técnico.”*

IX

En 1898 se casa con Elena Puig y Maciel, matrimonio del que nacen seis hijos: Elsa, Sara, Sofía, Yolanda, Hortensia y Augusto. Residen sucesivamente en 18 de Julio entre Río Negro y Julio Herrera, luego en avenida Rondeau, y desde 1908 en una lujosa casa, en Paraguay y Mercedes, donde concentraría su consultorio, escritorio y estudio fotográfico. En 1911 y 1925 realiza prolongados viajes con su familia por Europa. A comienzos del veinte construye una casa en el nuevo balneario de Carrasco, detrás del Hotel Casino, iniciándose desde 1925 el deterioro de su matrimonio, que culminaría años después en divorcio y segundo matrimonio.

X

Comienza también la construcción de su carrera académica, que inicia como Profesor Sustituto de Clínica Obstétrica en 1898, iniciando y cerrando sus enseñanzas clínicas desde ese momento, hasta 1932, con una vieja enseñanza de su maestro Pinard que marcaría su trayectoria. Se trata de una anécdota ocurrida en la Clínica Obstétrica Baudelocque, en París, en 1894, cuando al pasar su visita el Maestro le pide cortésmente le hiciera la historia de la paciente: *“Así lo hice, después de lo cual me preguntó: ¿Por qué no pare esta mujer? Eché mano de toda la Obstetricia que me habían enseñado en Montevideo – poco y de mala gana – y pronto alcancé los límites de mi saber, sin que el maestro se diera por satisfecho. Más aún, con sonrisa zumbona me dijo: “A Usted le hace falta otro mes de Clínica”, en lo que se había quedado corto, porque me quedé dos años. Apenas alejado, le pregunté a la partera de guardia “¿Qué hubiera debido contestar?” “Que era necesario romper las membranas”. Entre 1900 y 1902 se le encarga honorariamente del Curso Oficial de Obstetricia y Ginecología por el traslado de su titular, Alejandro Fiol de Pereda a la Jefatura de la Clínica Obstétrica del Hospital de Caridad. Entre 1903 y 1912 es profesor en propiedad de Obstetricia y Ginecología, siendo por esa época que evoca los excesos en las indicaciones quirúrgicas cometidos en la etapa inmediatamente posterior a la introducción del método listeriano, pensando que con el conocimiento de las bacterias se habían resuelto definitivamente todos los riesgos de la cirugía: “al “período de calma operatoria”, (luego) de las masacres del período 1890 – 1900 (...) ha sucedido una observación más paciente, un conocimiento más acabado de la evolución natural de las enfermedades, una confianza mayor en la naturaleza medicatriz. ¡Cuántos fibromas, cuántos úteros retrovertidos se abandonan pacientemente en su sitio, dejándolos ignorados prudentemente por las propias enfermas!”*

XI

En 1898 participa de la promoción de la candidatura de José Scoseria, para ocupar el decanato de la Facultad de Medicina, que a su juicio implicaría un cambio drástico en la orientación docente y sería prólogo de fecundas instancias posteriores. Es Decano Turenne entre 1907 y 1909, sucediendo a Alfredo Navarro y sustituido por Manuel Quintela, integrando no obstante el Consejo Directivo de la propia Facultad, con lo que afianzó la continuidad de sus proyectos, integrado a un equipo de grandes

realizadores. Durante su Decanato se aprueban: la Ley de creación de los Institutos de Anatomía, Fisiología y Química; se instauran los cargos de Jefes de Clínica, titulares y adjuntos, así como los Asistentes, para colaborar con el catedrático; se incluyen estudios de Historia, Literatura y Filosofía en los programas de preparatorios de Medicina y proponía audazmente Turenne una selección previa de los estudiantes, durante los estudios preparatorios, aclarando: *“Pero no se me crea un reaccionario capaz de proponer medidas administrativas odiosas para llegar al objetivo que señalo; sería contradecirme, pugnar contra mis más íntimas convicciones. Deseo la limitación natural, la limitación obtenida por el triunfo de los mejores preparados para las futuras luchas. Y la base de esa limitación está en la seriedad de los Estudios Preparatorios (...) Será verdadera selección, la única buena que nos garantizará estudiantes y profesionales serios y concienzudos; el cuerpo médico nacional será menos numeroso, pero sus componentes más libres (...) menos oprimidos por la oscura visión del porvenir (...) Sin duda sagaces y previsoras visiones, que permiten calificarlo de Adelantado. Se desveló por el aislamiento y falta de recursos en que ejercían los médicos de campaña. Para compensarlo, propició el desplazamiento de los docentes hacia el interior del país, las reuniones científicas periódicas, así como las frecuentes visitas de los médicos del interior del país a los centros hospitalarios capitalinos. Práctica lamentablemente caída en el olvido hace ya varias décadas, en perjuicio de la calidad docente y asistencial. Su visión universitaria global, le permite abogar por la descentralización científica y universitaria: “Muchos años hace que brego por la descentralización científica en nuestro País; el constante contacto con médicos de todos los ambientes de nuestra tierra me convenció de la suma de valores de ese orden que se esterilizaban en la labor profesional, por falta de un ambiente adecuado y próximo. (...) Pero muchos años de observación y de meditación me han convencido de que, a pesar de su escasa extensión geográfica, múltiples factores contribuyen al aislamiento zonal. Los médicos debemos, aunque exprese una paradoja, centralizarnos por descentralización, conglomerarnos por cohesión de núcleos afines, aunque distantes. Nuestra descentralización científica va a constituir aquí y ya constituye en otras partes, centros de labor de investigación, cuyos frutos se observan en las Revistas Médicas nacionales (...) Todo hace pensar que será un hecho la Universidad del Litoral y que Salto será su sede”.* Pasarán muchas décadas de un crecimiento sin un plan rector de la Universidad Mayor, y estos temas quedarán aún en el siglo XXI en el debe,

vaya a saber si por soberbia o ignorancia. Culminado su Decanato, y ya como Consejero, participa con Manuel Quintela (decano) en la comisión designada por el Consejo de la Facultad de Medicina, para estudiar el proyecto de ley del Ingeniero Víctor Sudriers que autorizaba la construcción de un *Hospital de Clínicas*. Dicha Comisión se pronuncia en pro de la construcción del nosocomio. Y al discutirse si debería suprimirse el Hospital de Caridad, se concluye que *“aún construyendo otro, no subsanaría sino en parte la necesidad de ampliar la capacidad de los Hospitales de Montevideo”*. Afirman que *“es preferible construir dos o tres hospitales con un número limitado de camas, en puntos, por decir así, estratégicos (...) su capacidad [de hospitalización] debe oscilar entre 500 y 550 enfermos”*, recomendando la adquisición de un predio de *“área no menor de 4 a 5 hectáreas (80 a 100 metros cuadrados por enfermo) en un radio limitado por las Avenidas General Flores, General Garibaldi y 8 de Octubre.”* No estaba para nada desacertado el rumbo.

XII

Le preocupó y ocupó su atención y acción la mortalidad infantil y sus causas. Junto a Luis Morquio promovió el estudio y la práctica de la puericultura para prevenir las dos causas principales: las infecciones intestinales y respiratorias. Y al comentar la *Memoria* presentada por Morquio en carácter de Director del *Asilo de Expósitos y Huérfanos*, destaca que la publicación constituye un verdadero manual de enfermedades del recién nacido, señalando que casi todos los internados provienen de esa *“anticuada e inhumana institución”* que es el *Torno*, y subraya los esfuerzos de Morquio por reorganizar esa dependencia sobre la base de 13 *amas* de cría que cuidan a los niños, amamantándolos a pecho. Su visión amplia de la realidad social le conduce a señalar: *“Es un deber estricto, es a la vez una misión de justicia defender a las nuevas generaciones, dictar leyes de protección a la madre obrera, alejarla del trabajo antes y después del parto, asegurándole sus retribuciones, crear asilos para madres solteras, prodigar las instituciones, cunas, Gotas de Leche, combatiendo firmemente la lactancia mercenaria, siempre perjudicial al niño pobre y en beneficio del niño rico (...)”*

XIII

Un amplio y documentado examen realiza Pou de la significación de Turenne ginecotocólogo: la obstetricia hasta el advenimiento del biografiado, la asistencia privada, la transfusión de sangre y su intervención decisiva en la adopción de nuevas tecnologías al respecto introducidas en la Argentina por Luis Agote, en noviembre de 1914, con el uso de sangre citratada como anticoagulante; el empleo de estimulantes de la contracción uterina; la cesárea en partos difíciles, de la que dice: *“Fórceps, versiones, maniobras, terminadas por extracción de un feto muerto o que muere en algunas horas o días después, sin que la autopsia haya mostrado las fracturas, las hemorragias cerebrales, los estallidos de hígado. Esto pasará en los servicios clínicos mientras no tengamos la valentía de marchar resueltamente por las vías nuevas.”* En 1910 presenta su primer trabajo a propósito de dos cesáreas abdominales. Una realizada en agosto de 1908 en la Sala Santa Rosa, en una paciente con antecedentes de parto instrumental que había dejado el cuello fibroso y cerrado; otra realizada en febrero de 1910, en otra paciente de 33 años, con un mioma previo a la presentación y en trabajo de parto. Otros trabajos sobre la Cesárea en dos tiempos denominada *Operación de Portes*²; sobre la sinfisiotomía, realizada por primera vez en el Uruguay por Julio Jurkowski, en Salto, en 1881. De la indicación del fórceps dirá: *“Después de casi medio siglo de ejercicio activo, cuando miro hacia atrás, veo lo que he hecho y lo que han hecho los otros y medito las aplicaciones de fórceps que he hecho por mi cuenta y por cuenta ajena, tengo el convencimiento de que en su inmensa mayoría han sido la culminación de partos mal preparados, mal observados, mal vigilados o mal conducidos”*. Y hace suyas las palabras del maestro brasileño Fernando Magalhaes: *“Buen fórceps es aquel que, bien introducido, bien aplicado, puede corregir y conducir: Tirar, pujar, cualquier instrumento lo consigue, es cuestión de fuerza (“También un mulo tira”). Pero la fuerza en la técnica del fórceps es el elemento más peligroso porque, incontrolable, vencerá los obstáculos a costa del objeto aprehendido y del trayecto recorrido.”* Valorará Turenne las aplicaciones de un colega discreto: *“Al final de cuentas, tanto vale el instrumento como el operador. Recuerdo a uno de mis viejos maestros de la Facultad extrayendo con consumada habilidad un feto altamente situado, con un herrumbroso y descomunal fórceps Levret; he visto a un modesto pero muy diestro operador uruguayo, el Dr.*

² PORTES, Luis: ginecotocólogo francés (1891 – 1950), primer Presidente de *L'Ordre des Medecins de France* desde 1940, y redactor del Código de Deontología de dicha entidad, aprobado en 1947, que enunciaría a su vejez un paradigma ético: **“El acto médico es el encuentro de una confianza con una conciencia.”** [Congreso Francés de Deontología Médica, 1947].

Loriente [Hilarión E., graduado en 1904], practicar la colocación invertida, en el estrecho superior, varios años antes que Llamas Massini la hiciera conocer en la Argentina". Dedicaría especial atención al parto vigilado y conducido. Sería un firme defensor de la nueva obstetricia, intervencionista o quirúrgica, exponiendo su pensamiento en el Congreso Médico del Centenario, en 1930, y presentando luego en Francia su publicación. Sobre la episiotomía manifestó: "Hace muchos años que sostengo y demuestro en mi enseñanza que no existe un solo periné que resista a los embates del primer feto que traspasa la vulva (...)" Dedicó especial atención al Feto como paciente, con reflexiones que serían tan trascendentes como desconocidas, por quienes modernamente quieren atribuirle a gestos quirúrgicos obstétricos, intereses bastardos: "¿No merece el feto que se le tenga en cuenta? Es precisamente el respeto que le debemos y del cual con frecuencia médicos y padres hacen caso omiso, el que debe inducirnos a entrar por la vía nueva [la intervención cesárea] (...) El sufrimiento y hasta la muerte del feto son la culminación de esta lucha en la que el médico contempla con orgullo un periné estéticamente intacto, aunque el feto nazca asfíctico o con lesiones del encéfalo que si no le matan en la primer semana, dejan con frecuencia residuos que se van a traducir en inferioridades mentales o trastornos motores de proyecciones graves para su vida futura. La práctica sistemática de las autopsias de fetos muertos en el parto o en los primeros días subsiguientes, me ha enseñado la frecuencia extraordinaria de hemorragias meníngeas, cerebrales, de verdaderas destrucciones encefálicas, aún en casos en que la distocia y las intervenciones estaban ausentes." Trata la técnica de la esterilización temporaria, como una medida preventiva de los abortos limitadores de la procreación, señalando la "necesidad de contemplar la limitación de la procreación sin perjuicio de los preceptos capitales de la moralidad médica". Practica por primera vez la esterilización temporaria en nuestro medio en octubre de 1916³, cuando ocho años antes, en Florencia, Italia, el profesor Taddei ya la había realizado a título experimental. El autor trata en un amplio capítulo el tratamiento del dolor en ginecología y obstetricia, con múltiples referencias a la literatura dejada por Turenne, en diferentes momentos de su desarrollo académico que abarcan las cuatro primeras décadas del siglo XX, incluyendo trabajos psicoanalíticos, que vinculan la incapacidad para soportar el traumatismo obstétrico, como causa frecuente de las neurosis puerperales, por lo cual

³ Por la inclusión subperitoneal del extremo distal de las trompas.

advierte: *“De ahí la importancia de apoderarse de la psiquis de la grávida desde el comienzo del embarazo (...) Durante ese largo período una constante acción de sugestión debe llenarlas de optimismo y cuando la futura madre exige el parto análgico, si se presume que pueden haber inconvenientes para ello, deben hacerse valer, y si la grávida demuestra tener desarrollado el espíritu de maternidad, debe hacerse presente el riesgo posible que existe para la vida de su hijo.”* Para rematar sentenciando: *“¡El parto sin dolor y sin peligro no existe aún!”* Trata de la “gineco-tocología” como disciplina unitaria, reuniendo en su doctrina, lo que recién a fines de la década del ´40 unificaron gradualmente Juan J. Crottogini y más tarde Manuel Rodríguez López y Hermógenes Álvarez las clínicas “mixtas”, a medida que los titulares de las viejas cátedras “separadas” iban cesando. Sobre la Terminología médica, Turenne se preocupó por emplear una terminología adecuada, por considerar que el lenguaje es una riqueza que debe ser preservada en el uso, tanto coloquial como científico, y que Pou rescata como una verdadera “perla” filológica.

XIV

Amplio capítulo dedica el libro a la tarea realizada por Turenne en torno a la ginecotocología social, abarcando la concepción sociogénica de la enfermedad; antecedentes e influencias; la génesis de la obstetricia social; la asistencia a los pobres en el interior del país (1904); la formación en materia social del estudiante de medicina (1909); la situación de la Clínica Obstétrica (1909); el trabajo de la embarazada (1915); el Seguro de Maternidad (1919); la asistencia obstétrica en campaña (1927); la Maternidad consciente (1929); el aborto provocado (1930); el contralor de la concepción (1942); su informe en ocasión del retiro de la Cátedra (1932); Educación sexual (1933); la asistencia prenatal en Uruguay (1934); la asistencia médico – social ginecotológica (1940); la protección pre natal del niño (1935); la Ley del Seguro Maternal (1943); una visión madura de la obstetricia social (1944). Toda esa larga serie de publicaciones y conferencias, constituye una base doctrinaria fundamental para ubicar a Turenne como pensador e inspirador de medidas profilácticas y legislativas, tendentes a proteger a la madre y al fruto de su vientre.

Un importante capítulo del libro es dedicado a una de las cuestiones que **más tiempo y energía** dedicó Turenne: abordar el estudio del *problema del*

aborto provocado. Se trata de un profundo y ponderado análisis, que no ahorra exámenes históricos, demográficos, sociales y políticos, causantes o contribuyentes de la reproducción aleatoria y numerosa, los niños en situación de abandono o casi, la ignorancia y la delincuencia. El autor habla de la situación de los años iniciales del siglo XX, aunque podrían extrapolarse a los inicios del siglo XXI, con características similares, corregidas y aumentadas, una centuria después. Se analiza la mortalidad infantil, las corrientes filosóficas y el pensamiento religioso de la sociedad y de los estamentos del Estado, así como los cambios y evoluciones ocurridas. Cuando en 1932 deja la Cátedra para ser Inspector General de los Servicios Obstétricos y Ginecológicos del Ministerio de Salud Pública, con carácter honorario, se abriría un nuevo tiempo en esa disciplina, que Turenne parecería referir con aspereza y frustración, derivada de la incapacidad de sus discípulos para continuar la labor de creación científico médica: *“Después del grupo de mis contemporáneos y sucesores inmediatos de promoción hay un “hiatus” en la producción ginecotocológica, muchos de mis buenos e inteligentes colaboradores, en realidad mis sucesores, cuando faltó el acicate del “patrón” cayeron en mortal silencio; no quiero dar nombres, pero sí señalar cuánto han perdido la Ciencia y la bibliografía ginecotocológicas nacionales, con su inoperancia productiva, cuánto material, cuánta sana y honesta experiencia se habrán esfumado para siempre.”*

Expone el autor diversos hechos a tener en cuenta en ese análisis, que pasan por el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, ante el cual Turenne se opone radicalmente a este apartamiento de la constitucionalidad, no obstante haber sido compañero de estudios secundarios y amigo de Gabriel Terra. Se propone entonces su nombre para ser nuevamente Decano de la Facultad de Medicina, que rechaza con la excusa de que, estando jubilado, no se hallaba en las condiciones reglamentarias. En 1935 Turenne se divorcia, con el consiguiente “escándalo” en la sociedad montevideana, pese a que su matrimonio había fracasado hacía más de diez años. Destaca la aprobación del Código Penal, que se vota “a tapa cerrada” en diciembre de 1933, que despenaliza el aborto y la eutanasia, los que salvo en la Unión Soviética, no figuraban en la legislación de ninguna otra nación. El autor del proyecto, José Irureta Goyena, basó parte de su texto en el de la Italia fascista de Mussolini, aunque no fue la fuente de las disposiciones vinculadas a estos temas del aborto. En 1932, Irureta Goyena había dictado una serie de

siete conferencias tituladas *"El delito del aborto"*, de cuyo examen pueden extraerse fundamentales conclusiones. Se insinúa que un médico o grupo de médicos, habría sugerido al codificador los fundamentos de estas disposiciones favorables al aborto, en el convencimiento sincero de que sería la manera de atenuar las dramáticas consecuencias del aborto provocado clandestino. El nuevo Código entra en vigencia en agosto de 1934. Pero en enero de 1935 el Poder Ejecutivo emite un decreto por el que se prohíbe la realización de abortos en dependencias del Ministerio de Salud Pública, por lo que resulta paradójal que un procedimiento no delictivo según la nueva legislación estuviese vedado en los centros donde, presumiblemente acudirían las mujeres más necesitadas y también las más frecuentes víctimas de las prácticas clandestinas. Posiblemente una fuerte tensión entre fuerzas conservadoras y liberales por un lado, con las opiniones de la Iglesia Católica, por otro, enfrentadas, hubieran revalorado las consecuencias de la aplicación concreta de esta nueva legislación. Tal vez la objeción de conciencia de algunos médicos funcionarios públicos, o incluso la posible presión que hicieran llegar los médicos aborteros clandestinos. Pero este cambio de rumbo, luego de sancionada la norma, tal vez estaba ya premeditado. Y origina una polémica por la prensa, liderada por *"El Bien Público"* católico, y *"El Debate"*, del herrerismo, sostenedor del régimen de Terra, en contra de la despenalización, en tanto que otros igualmente conservadores y tradicionalistas, en ocasiones también católicos, defendieron en cambio la conservación del texto aprobado. Entre éstos estaban *"La Mañana"* y *"El País"*. Éste fue clausurado por Terra, pero volvió a aparecer bajo el nombre de *"El Cronista"* y defendió la posición sustentada por el nacionalismo independiente. Uno de sus prohombres fundadores, Aureliano Rodríguez Larreta, dictó en *"El Ateneo"* conferencias favorables al nuevo texto legal.

Turenne, atravesando la crisis personal referida, que culmina con nuevo matrimonio con una nurse y su mudanza a la zona de Pocitos, es uno de los más caracterizados polemistas de la causa "abolicionista", partidario de mantener la disposición legal, con encendido discurso anticlerical, combativo y dialéctico. Nunca acepta el aborto libre. Pero más allá de algunas contradicciones, sostiene que el médico debe ser sensible a la situación que le plantea la paciente: si juzga que las razones para abortar no provienen de la mera comodidad o egoísmo y, en especial, si median argumentos eugenésicos, está de acuerdo que el aborto se realice y no sea considerado delito ni castigado. Entre los tantos argumentos que maneja,

estima el autor, que no es raro que sus momentáneos adversarios de ideas lo califiquen como partidario del aborto libre. Luego de meses de debate, el 1º de julio de 1937, el Poder Ejecutivo envía al Consejo de Estado un Mensaje y Proyecto de Ley modificativo del Código, firmado por Terra y Juan César Mussio Fournier, Ministro de Salud Pública, que luego de su discusión es promulgado en enero de 1938, con la modificación de los artículos referentes al aborto por Ley No. 9976, en la que establece que, si bien el aborto es un delito, existen situaciones excepcionales en las que no será castigado. Tal es la legislación que rige hasta hoy (2006).

El autor encuentra evidencia de ambigüedad en la posición de Turenne, con referencia al aborto, en varios pasajes que transcribe, y que marcarían una evolución en su pensamiento, entre los años 1916, en ocasión de exponer ante el Primer Congreso Médico Nacional, las conferencias dictadas en el Sindicato Médico del Uruguay en 1926 y en la Facultad de Derecho en 1932 y las posiciones públicas que adopta a partir de 1935. Estudia la evolución de la tasa de abortos provocados en el curso de los meses que transcurrieron entre la promulgación, entrada en vigencia, discusión pública y derogación de las disposiciones del nuevo Código. Revisa obras de ética y documentos emanados de la Iglesia Católica, a los que cita con extensión y soltura, dándoles su propia interpretación. En 1944 señala que la ley penal ha fracasado, por ser doctrinaria y no sintonizar con la conciencia nacional y una vez más reafirma la necesaria regulación de la anticoncepción.

En sus conferencias de 1932 en la Facultad de Derecho, Turenne aborda el tema con amplitud, aunque con *"moral de circunstancia"*, según el autor. Cambia su denominación de *"aborto voluntario"*, para lo que antes había designado como *"criminal"*. Apela a una serie de argumentos y razones morales, filosóficas, educativas y sociales, y aborda una amplia gama de soluciones: *"Tres modalidades de lucha pueden proponerse: A. Prohibirlo, B. Legalizarlo, C. Luchar racionalmente contra él"*.

Traza el autor un paralelismo entre la influencia en el cambio del pensamiento de José Batlle y Ordóñez y en el de Augusto Turenne, en sus relaciones con la Iglesia Católica del primero, y con la sociedad del segundo, fundado en sus respectivas crisis personales; ruptura de un vínculo anterior y creación de uno nuevo de pareja, que consiguientemente llevaba una postura más radical. Sería muy extenso

detallar los argumentos y pasajes que cita meticulosamente el autor, y que fundamentan su hipótesis del cambio operado en el biografiado, respecto de este tema crucial.

XV

Un amplio capítulo está dedicado a *la actuación corporativa de Turenne*, ligado a la fundación de múltiples instituciones de diverso ámbito. Entre 1899 y 1903 integra el Consejo Nacional de Higiene, como encargado de la sección Médico – Legal y Profesional. Entre 1907 y 1910 forma parte de la Comisión Nacional del Hospital de Caridad, y de 1910 a 1915 fue miembro del Consejo de la Asistencia Pública Nacional y de su Comisión Técnica.

En 1901 actúa como Secretario del Primer Congreso Científico Latinoamericano reunido en Montevideo. En 1904 es secretario del Comité Nacional del Segundo Congreso Médico Latinoamericano reunido en Buenos Aires. También participa de los Comités organizadores del Tercero y Cuarto congresos, realizados en Montevideo y Río de Janeiro respectivamente. En 1911 actúa como delegado del Uruguay en el Tercer Congreso del Instituto de Protección de la Infancia, en Berlín, y en la Conferencia Sanitaria Internacional de París. En los años siguientes tiene una intensa actividad en diversos congresos en la región, vinculados con el Niño y la Mujer.

El 12 de junio de 1918 se constituye el *Automóvil Club del Uruguay*, en una reunión efectuada en el Hotel Alambra, bajo la presidencia del Ingeniero Enrique Abal, integrando Turenne la primera Comisión Directiva hasta el julio de 1920.

En 1920, siendo presidente del Club Médico, lidera un largo proceso de debate y consulta con los colegas de todo el país, del que surge la creación del *Sindicato Médico del Uruguay*, siendo Augusto Turenne su primer Presidente. Allí defendió la denominación de Sindicato [que derivaba del griego: *syn*: con, y *diké*: justicia], contra todos sus circunstanciales oponentes, por vincularlo no con los sindicatos obreros, sino con los Sindicatos Médicos franceses, que tanto le habían impresionado durante sus estadías en Europa y cuya cultura y tradición médicas tanto peso habían tenido en el desarrollo de nuestra Escuela Médica. Luego de una

asamblea inicial que tiene lugar el 8 de mayo de 1920, se suceden varias reuniones y una *encuesta médica nacional*, [la primera] para culminar el 11 de agosto de 1920 en una asamblea de fundación y aprobación de los Estatutos de la entidad, bajo la presidencia del Dr. Turenne y actuando como secretario el Dr. Bastos, con la asistencia de los Dres. Viana, Simeto, Santín Carlos Rossi, F. Rossi, Artucio, Homero H. Muiños, Tarigo, Loriente, Brignole, Butler, Isola, Cortabarría, Payssé, Narancio, Toscazo, Triay, Silva, Dabarca, Imhof, Dubourdieu, E. Payssé, C. Payssé, Claramunt, Pelfort, Roberto Berro, Ramos Suárez, Piaggio Garzón, Zuccoli, Bellini, Carlos V. Stajano, Pablo F. Carlevaro, Elías Regules, Justo M. Alonso, Puppo, Álvarez Cortés, Delfino, García Lagos, Sánchez Mosquera, Puig, Fossati y Mérola. La primera agrupación o “lista” de candidatos a cargos electivos, llevó el nombre del *Dr. Pedro Visca*, para simbolizar su respeto al Maestro desaparecido en 1912, ya que la mayor parte de los fundadores habían sido sus alumnos y guardaban por él una enorme admiración y respeto.

En 1926 redacta las bases para la creación de la *Sociedad Ginecotológica del Uruguay*, cuya sesión inaugural tiene lugar el 5 de mayo de ese año, con la presencia en el Anfiteatro de la Maternidad de los Dres. J. A. Doléris, Enrique Pouey, Juan Pou Orfila, Augusto Turenne, José Infantozzi, Luis P. Bottaro, Carlos V. Stajano, Carlos Colistro, Alfredo Canzani, Pablo F. Carlevaro, César Crispo, Héctor G. de San Martín, Paulina Luisi, Melchor Pacheco, Luisa Volonté, Julio César Estol y Diego Martínez Olascoaga, aprobándose las bases redactadas por Turenne.

En 1931, recogiendo la sugerencia de José M. Silva, Turenne promueve la creación de la *Federación de Sociedades Médico Científicas del Uruguay*, de la que es primer presidente honorario, que agrupó además de las sociedades científicas de diversas disciplinas, sociedades de regionales geográficas, como la Sociedad Médico Quirúrgica del Centro de la República, la Médica del Este, la Médico Quirúrgica del Hospital Pasteur, la Médico Quirúrgica de Paysandú, entre otras. Entre 1932 y 1953 aparece el órgano oficial de esta entidad, *“Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades”*, que ocupó un lugar central en las publicaciones periódicas médicas uruguayas, reemplazando el que durante treinta y cuatro años había ocupado la *Revista Médica del Uruguay*. Allí escribió por años Turenne editoriales bajo el título de *“Espigando”*, tratando temas diversos de interés médico o médico social.

En 1939 tiene lugar la *Primera Convención Médica Nacional*, a impulso de Carlos María Fosalba, quien desde 1936 había propuesto la reunión. La Comisión Organizadora estuvo presidida por Augusto Turenne, Justo M. Alonso como vicepresidente, Víctor Zerbino en calidad de secretario y delegado de las *Sociedades Científicas*, Julio C. García Otero por la *Facultad de Medicina*, Conrado Pelfort en representación del *Club Médico*, Manuel Gortari, delegado de la *Sociedad Médico Quirúrgica del Centro de la República*, Fernando D. Gómez y Vicente Guaglianone, en representación del *Sindicato Médico del Uruguay* y el Br. Oscar Fernández Correa por la *Asociación de los Estudiantes de Medicina*.

En el intervalo hasta la Segunda Convención Médica Nacional, presidió Turenne la Comisión Permanente, junto a Alejandro Saráchaga, José Alberto Praderi, Rodolfo V. Talice, Víctor Zerbino, Elías Regules (h)., José A. Gallinal, Américo Stábile y el Br. Atilio Morquío.

En agosto y setiembre de 1943 integró la *Segunda Convención Médica Nacional*, también como Presidente. La Comisión Permanente pasó a ser presidida por el Dr. José F. Arias y como secretario Hermógenes Álvarez, integrándola además José P. Michelini, Héctor Franchi Padé, Pablo Purriel, Juan C. Castiglioni Alonso, Américo Stábile, Alejandro Pou de Santiago, Lauro Cruz Goyenola, Curbelo Cal, Eugenio Isasi, Camilo Fabini y los Dres. Walter Fernández Oria y David Israel Crespo.

Le corresponde también el mérito de haber impulsado la creación de la *Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG)*, que mantiene vigorosa actividad hasta el presente.

XVI

Un capítulo es dedicado a la actuación y vocación de Turenne por la Historia de la Medicina. Turenne manifestó preocupación por la insuficiente formación cultural de los médicos, *“atados a las necesidades más inmediatas de la asistencia, sin la debida educación humanística”*, que había ya sugerido subsanar en la enseñanza secundaria y preparatoria, y por la *“carencia absoluta de estudios de historia de la medicina”*. Esas afirmaciones son ciertas, hasta hoy, al menos en la Facultad de Medicina de Montevideo, que aunque tiene un departamento de Historia de la Medicina, sólo realiza cursos libres, sin integración curricular.

En un artículo publicado en el *Día Médico Uruguayo*, en 1943, bajo el título *“¿Para qué sirve la Historia de la Medicina?”* expresaba: *“El destino ha sido extraordinariamente benévolo conmigo. Tuve la inigualable felicidad al final de la infancia y comienzo de la adolescencia, de contar con tres hombres que impidieron que ignorara el pasado. Y me iniciaron, el primero desde muy joven en la lectura de los clásicos griegos y latinos en excelentes traducciones; el segundo, me llevó de la mano a admirar todas las grandes obras de los músicos más eminentes del mundo; el tercero, que todavía pasea su vejez fresca de más de 90 años, ese me inspiró el culto de las obras de arte más sublimes.”*

El último de sus artículos históricos, publicado en 1948, acerca del ginecólogo e historiador de la medicina alemán Eduardo Jacobo Gaspar von Siebold, narra, con reminiscencias de sus propios paseos en París, a orillas del Sena, uno de los hechos que lo condujo hacia la bibliofilia:

“¡Qué entretenimiento grato es barzonear por las orillas del Sena! Al espectáculo siempre curioso y cambiante de la calle y del río, se agrega el no menos interesante de los libreros de lance, los “bouquinistas”, con sus cajones alineados sobre el muro del malecón. Allí trabé conocimiento con uno de ellos, del que me hice asiduo cliente y casi amigo; aún le veo a Monsieur Girard. Cuando me fui a despedir para regresar de mi primera estadía en París, luego que le hube pagado mi última adquisición, la “Historia de la Obstetricia” de von Siebold, continuada por Ergott hasta 1900, me hizo una profecía y un regalo: “Bon voyage”, me dijo, “je suis sur que vous irez loin chez vous”. No sé si fue buen profeta.

Sacó luego de su bolsillo un libro pequeñito y viejo y agregó: Léalo en el viaje, “cela vous y á plaire beaucoup”. (...) ¿Qué era ese librito con el que acunaba su simpatía? La traducción francesa del “Arte de los partos”, colección de veintidós cartas dirigidas “a un joven colega”, en la que, a la vez que la vida, encerraba una fecunda enseñanza. La vida y la enseñanza de Eduardo Jacobo Gaspar von Siebold.”

XVII

Desde 1885, Turenne participó del grupo de fotógrafos aficionados, que más adelante se convirtió en el *Foto Club de Montevideo*. Fue co-fundador de dicha institución, el 10 de junio de 1901 y re-fundador del *Foto Club*

Uruguayo, en 1939. Allí organizó y participó de exposiciones y jurados. Es un capítulo muy rico, a través del cual puede seguirse la vocación artística plástica del biografiado y la red de amistades que cultivó en este campo, siendo un inquieto renovador, como en otras actividades, que dio impulso y proyección a las nuevas técnicas que durante décadas hicieron progresar esta disciplina, en la que se puede calificar a Turenne de *alma máter* de la fotografía artística en el Uruguay, a la que insufla su espíritu inquieto e innovador, al decir de Pou.

El 18 de mayo de 1905 se funda el *Círculo de Fomento de las Bellas Artes*, integrando Turenne el núcleo inicial, junto a Martín Lasala, Orestes Baroffio, Jones Brown, Eugenio Baroffio, Américo Maine, Pablo Varzi, Alfredo R. Campos, José María Fernández Saldaña, Carlos Alberto Castellanos, Julio Micoud y Felipe Pedro Menini. Turenne que fue presidente del *Círculo* y era también vicepresidente del Foto Club del Uruguay, pronto renunció al primero, siendo sucedido por Martín Lasala.

XVIII

La obra resulta de apasionante lectura, por la riqueza y erudición de la información que aporta, por la meticulosidad de los datos que brinda, y sobre todo por el afecto que el autor pone de manifiesto para tratar al personaje biografiado. Tanto en la coincidencia, como en la más opuesta discrepancia, domina la exposición un espíritu a la vez de admiración por Turenne, sus maestros y sus enseñanzas en tan diferentes campos, como en la confrontación crítica realizada con delicadeza, claridad y altura ejemplar.

Nos aporta infinidad de detalles y anécdotas que enriquecen cada uno de los capítulos, trazados con mano maestra y un cuidado excelso en el uso apropiado del lenguaje, la bibliografía y las referencias. Enriquece nuestra selecta galería de personalidades médicas, exponiendo con una amplitud y calidad de artista, los perfiles psicológicos, intelectuales, creativos; los aciertos y errores de las valoraciones y juicios de Turenne, sus afirmaciones sostenidas y sus pequeñas incongruencias, conforme la vida fluye por las páginas que nos permiten descorrer el velo que oculta al médico, al artista, al universitario, al científico, al ser humano que vibra en cada detalle y a cada momento.

Constituye una investigación que viene a iluminar una de las más brillantes figuras de la Ginecología uruguaya en el concierto mundial, un auténtico pionero, a la que tantas contribuciones han hecho los profesionales uruguayos, muchas de las cuales permanecen desconocidas u ocultas y que aquí se reivindican con justicia y natural destaque.

Brinda un amplio panorama del desarrollo de la disciplina a nivel nacional y de los países de la región, con semblanzas de los principales actores de una especialidad que ganó un lugar de privilegio en la Medicina moderna, gracias a la transmisión del conocimiento realizada con entusiasmo, amor y fe en el futuro.

Las imágenes que acompañan el libro enriquecen el conjunto y permiten valorar el enorme esfuerzo realizado y plenamente logrado, alcanzando tan hermoso fruto. Felicitaciones al autor por este trabajo magnífico que nos permite disfrutar del conocimiento de una de las figuras que marcaron en sus mayores niveles, la calidad de la Medicina uruguaya.

* * *